

ESPECIAL JÓVENES

PARROQUIA NTRA. SRA. REINA DEL CIELO, Nº 16, AÑO VI, 22 01 2017

TESTIMONIOS

Fabio de Miguel, más conocido por su nombre artístico, **Fabio McNamara**, fue uno de los iniciadores de la “Movida Madrileña” de los años 80. Su influencia en ese ambiente fue tal, que el mismo Pedro Almodóvar dijo años más tarde: **“Todos hemos mamado de Fabio”**. Ha aparecido recientemente, publicado por Espasa, el libro titulado **‘Fabiografía’**, que hace un repaso a la vida de Fabio McNamara. *«Un libro que refleja un carácter único que ha “evolucionado” a otras artes, en su caso, la pintura- y que inesperadamente ha abrazado la religión para “mantenerse vivo”. Es el artista más completo que yo conozco, y mira que conozco artistas», asegura Mario Vaquerizo, el autor del libro, que sigue diciendo: Ese dicho de que jamás conozcas a tus ídolos, es mentira. Si antes le admiraba después le veneré».*



Ofrecemos el testimonio de Fabio, tomado del programa “Cambio de Agujas” producido por HM Televisión: «Al leer el libro, dice el entrevistador de Fabio, uno se queda sorprendido por dos cosas. La primera, muy obvia, es el simple hecho **de que el protagonista continúe vivo tras castigar su cuerpo tantos años y de tantas maneras**: McNamara, era uno de los candidatos más claros a esa muerte temprana que se llevó a tantos compañeros de generación, a tantos amigos suyos».

«**C**uando tenía unos dieciocho años - dice Fabio- empecé con el rollo de la música. De joven comencé a pintar un poco; me junté con otros artistas pintores y músicos y formé un grupo con el famoso Almodóvar. Me cansé de la música y me dediqué a pintar. Poco a poco fui alejándome de Dios. Me junté con toda esta gente bohemia, y en ese ambiente, es como si Dios no existiera. Estuve más de veinte años sin ir a misa, sin confesarme. Para mí el pecado era como una cosa antigua, que no me afectaba. Yo quería divertirme y si una cosa me gustaba no me planteaba si era malo o bueno.

Pero en ese mundo el demonio está por todos lados, hay droga, hay sexo..., ya no piensas por ti mismo, no tienes voluntad propia. Crees que eres libre porque haces lo que te apetece, pero haces lo que le apetece a Satanás. Te empuja, a que te drogues y hagas el mayor número de pecados para que tu alma sea cada vez más negra, para que sea cada vez más suya y menos de Dios. Hasta que llega un momento en que el dueño de tu alma es él, Satanás.

A veces me acordaba de Dios. Pensaba que tenía que salir como fuera, porque aquello iba a acabar muy mal. Si me moría, estaría condenado con Satanás. En el cielo, en cambio, estaría con Dios. En ese ambiente, tenía una felicidad falsa, la que te venden, **que acaba siempre en desgracias, en muerte**. La gente joven termina con depresiones, suicidios. **Esto es lo que hemos conseguido por olvidarnos de Dios: ruina, enfermedad, tristeza, odio, separaciones, un país roto**. Eso es lo que te da Satanás. **Es una mierda, es todo mentira, es el mal**. En aquella época, hubo muchos momentos “clave”, Dios estaba pendiente de mí, Dios estaba esperando el momento propicio. Tanta oración por parte de mi familia tuvo su efecto, pues la oración lo puede todo.

Llegué a ser una piltrafa. Me levantaba y sólo pensaba en ir a por droga para quedarme tirado en el sofá. Empecé a coger las enfermedades que provoca ese tipo de vida. Mi madre me veía así y sufría, hasta que un día me dijo que tenía que ir al hospital porque si no, me iba a morir. Estuve allí durante un mes, y allí dije que quería recibir la Comunión todos los días; y por la mañana, venía el sacerdote y me la daba, y yo me quedaba tranquilo.

Cuesta muchísimo salir de las tinieblas, **cuesta expiar todo el mal que has hecho**. En mi caso, estuve varios años enfermo hasta que mejoré algo. Si uno quiere, sale aunque se sufra en ese proceso, **pero también sufren los jóvenes que se emborrachan, vomitan, etc.** La única diferencia es que ese sufrimiento es mucho peor y no te hace feliz. Lo que yo diría a un joven que está hundido en el pecado es esto: **el que está hundido en el pecado es porque quiere**. Dios nos ha hecho libres. Hay mucha gente buena, y hay muchos sacerdotes que te están esperando para que vayas, para que les cuentes tu problema. Hay que dar un primer paso. Si no eres tonto, tu misma inteligencia te dirá que esos amigos, o que esa gente, se están aprovechando de ti; ves que no eres feliz, ves que tú eres una desgracia para tus padres, para tu casa, para ti mismo. **Si eso es lo que tú quieres, con veinte años, es que eres tonto, así de claro.**

Un sitio especial que me ha ayudado mucho en mi proceso de conversión **es la iglesia donde acudo a rezar**. Es como un trozo de cielo en la ciudad, y la gente no sabe lo que se pierde, siempre hay confesores, el Santísimo está expuesto todos los días, y hay unos buenísimos sacerdotes.

Hay esperanza. Pero hay que luchar porque este mundo está mal, pero no por culpa de Dios: está mal por culpa de Satanás que hace creer a la gente que no existe. Hoy puedo decir que soy un hombre feliz. ¡Cómo no voy a serlo, **si ahora voy a comulgar...**! ¿Qué más quiero...? Yo soy un milagro viviente. Tengo dos enfermedades incurables, y ya no soy un niño. Tengo hepatitis C, con una fibrosis que es la más fuerte que hay. Y tengo VIH desde hace ya veinticinco años. Y yo sigo divinamente porque digo: “Mi medicina es la santa Comunión”. **El día que yo comulgo, yo tomo mi medicina, que es Jesucristo**, y no hay medicina mejor».